



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarria S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada. Toluca, Estado de México. 7223898475
RFC: ATI120618V12*

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

Año: XIII Número: 2 Artículo no.:36 Período: 1 de enero del 2026 al 30 de abril del 2026

TÍTULO: Sustentabilidad social en el hábitat: un análisis cualitativo de las percepciones estudiantiles mediante el aprendizaje participativo.

AUTORES:

1. Dra. Yolanda Guadalupe Aranda-Jiménez.
2. Dra. Laura del Carmen Moreno-Chimely.
3. Máster. Blanca Margarita Marín-Gamundi.
4. Dr. Miguel Reyna-Castillo.

RESUMEN: Se presentan los resultados de una experiencia pedagógica desarrollada durante el Día de la Investigación UAT 2025, cuyo objetivo fue explorar la percepción estudiantil sobre el bienestar habitacional con una dinámica participativa basada en el modelado simbólico con adobe. Participaron 77 estudiantes de diseño, arquitectura y urbanismo, respondiendo dos preguntas abiertas sobre la noción de bienestar social y los elementos esenciales de sus colonias. El resultado reveló categorías relacionadas con calidad de vida, convivencia, medio ambiente, seguridad e infraestructura básica. El agua, la recolección de basura y las áreas verdes fueron los elementos más mencionados como indispensables para una comunidad habitable, evidenciando que los jóvenes conciben la habitabilidad desde una perspectiva integral de dimensiones materiales y relacionales.

PALABRAS CLAVES: sustentabilidad social, habitabilidad, calidad de vida, percepción estudiantil, participación educativa.

TITLE: Social sustainability in the habitat: a qualitative analysis of student perceptions through participatory learning.

AUTHORS:

1. PhD. Yolanda Guadalupe Aranda-Jiménez.
2. PhD. Laura del Carmen Moreno-Chimely.
3. Master. Blanca Margarita Marín Gamundi.
4. PhD. Miguel Reyna-Castillo.

ABSTRACT: This paper presents the results of a pedagogical experience developed during UAT Research Day 2025, which aimed to explore students' perceptions of housing well-being through a participatory approach based on symbolic adobe modeling. Seventy-seven design, architecture, and urban planning students participated, answering two open-ended questions about the notion of social well-being and the essential elements of their neighborhoods. The results revealed categories related to quality of life, community life, the environment, security, and basic infrastructure. Water, garbage collection, and green spaces were the most frequently mentioned elements as indispensable for a livable community, demonstrating that young people conceive of habitability from a holistic perspective encompassing both material and relational dimensions.

KEY WORDS: social sustainability, habitability, quality of life, student perception, educational participation.

INTRODUCCIÓN.

En las últimas décadas, el concepto de bienestar social ha adquirido un papel central en la construcción de hábitats sostenibles, especialmente en contextos urbanos caracterizados por desigualdades territoriales persistentes (Karji et al., 2019). La habitabilidad no se limita a condiciones físicas adecuadas, sino que integra dimensiones subjetivas asociadas a la inclusión, la participación, la convivencia, y la armonía con el entorno, lo cual coincide con las perspectivas del bienestar integral propuestas por Keyes (2002) y con el enfoque de las capacidades de Sen (1999).

Ese entendimiento ampliado del hábitat se ha incorporado progresivamente en políticas públicas, certificaciones internacionales como LEED (Leadership in Energy and Environmental Design) y BREEAM (Building Research Establishment Environmental Assessment Method) (Awadh, 2017), y en agendas de investigación que enfatizan la necesidad de integrar los principios de sustentabilidad social en los procesos de planificación y construcción (Karji et al., 2019; Hendiani y Bagherpour, 2019). Estas desigualdades territoriales coinciden con patrones más amplios de fragmentación urbana documentados en ciudades latinoamericanas, donde la expansión desigual y la segregación socioespacial reproducen barreras estructurales al bienestar colectivo y al acceso a servicios (Borsdorf e Hidalgo, 2010).

A pesar de lo anterior, la literatura evidencia que los indicadores sociales han sido históricamente relegados frente a los ambientales y los económicos; un fenómeno particularmente visible en los países en desarrollo. En estos contextos, los grandes proyectos de infraestructura suelen replicar modelos técnicos verticales que excluyen las voces comunitarias y limitan la comprensión integral del territorio (Montalbán-Domingo et al., 2018; Goel et al., 2020). La participación ciudadana, la seguridad, la cohesión social y la mejora de la calidad de vida continúan siendo dimensiones subrepresentadas en la práctica constructiva, a pesar de su papel para garantizar el sentido de pertenencia y el bienestar colectivo (Li et al., 2018; Giannetti et al., 2018).

Desde la Teoría Institucional, estos vacíos pueden explicarse por la falta de presiones isomórficas que incentiven la adopción de prácticas socialmente sostenibles en el sector. Las organizaciones responden no solo a razones económicas, sino también a presiones coercitivas, normativas y miméticas que delimitan lo que se considera legítimo en un campo organizacional (DiMaggio y Powell, 1983). En el sector de la construcción mexicano, estas presiones aún son débiles, lo que se traduce en una adopción limitada de criterios sociales. Esta situación plantea la necesidad de fortalecer los espacios educativos y científicos que sensibilicen y formen a las nuevas generaciones con una visión integral de la sostenibilidad.

En ese marco, la Universidad Autónoma de Tamaulipas desarrolló la actividad “Hábitat Social Sostenible” durante el Día de la Investigación UAT 2025. La experiencia se diseñó como una estrategia pedagógica participativa, que mediante una dinámica sensorial con arcilla, buscó promover en los estudiantes universitarios la reflexión simbólica sobre su noción de bienestar habitacional. La actividad forma parte del proyecto de investigación “Presiones institucionales y conciencia sostenible: Adopción de la sustentabilidad social en proyectos de hábitat del sector de la construcción en México”, cuyo modelo teórico incorpora la habitabilidad socialmente sostenible como constructo fundamental.

El ejercicio incluyó la aplicación de un cuestionario abierto a 77 estudiantes de quinto semestre, orientado a recoger sus concepciones espontáneas sobre el bienestar social en el hábitat y los elementos prioritarios de sus colonias. El análisis cualitativo de sus respuestas aporta insumos que contribuyen a la validación del constructo, y al mismo tiempo, reconoce a los jóvenes como actores epistémicos capaces de construir saberes territoriales a partir de su experiencia cotidiana. Esto permite fortalecer el vínculo entre la pedagogía, la sostenibilidad y la justicia espacial.

En coherencia con lo anterior, el objetivo de este artículo es analizar la percepción estudiantil del bienestar social en el hábitat mediante una experiencia didáctica participativa basada en el modelado simbólico con adobe, identificando las dimensiones, categorías y elementos que los jóvenes consideran fundamentales para una vida comunitaria digna. Este artículo presenta los resultados derivados de esta experiencia, analiza sus implicaciones desde perspectivas académicas, sociales y educativas, y contribuye a los debates contemporáneos sobre sostenibilidad urbana, innovación didáctica y cultura institucional en el ámbito de la construcción.

DESARROLLO.

Metodología.

Este estudio adopta un enfoque cualitativo de tipo exploratorio-descriptivo, adecuado para comprender significados, percepciones y construcciones subjetivas en contextos naturales, sin la intención de

establecer causalidad ni generalizaciones estadísticas (Creswell y Poth, 2018). Este tipo de diseño es pertinente para estudios centrados en la voz de los participantes y en la identificación de patrones emergentes, especialmente en fenómenos poco investigados o que requieren aproximaciones inductivas (Taylor, Bogdan y DeVault, 2016). La investigación tiene finalidades didácticas y divulgativas, orientadas a analizar la comprensión estudiantil del bienestar social en el hábitat; asimismo, se inscribe en la línea de calidad del hábitat y se vincula a un proyecto institucional más amplio sobre sustentabilidad social en el sector de la construcción (UAT/SIP/PIRP/2025/031).

Diseño de la actividad.

La actividad se realizó en el marco del Día de la Investigación de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Se diseñó un stand interactivo con un enfoque pedagógico participativo que siguió una estructura en tres momentos: apertura conceptual, actividad central con modelado simbólico en arcilla, y cierre reflexivo colectivo. La imagen 1 muestra un momento de la actividad central, en el que los estudiantes manipularon arcilla para representar simbólicamente elementos del hábitat, lo que favoreció procesos sensoriales y colaborativos de aprendizaje.

Imagen 1. Estudiantes participando en la dinámica de modelado simbólico con arcilla durante el Día de la Investigación UAT 2025.



Foto tomada por los investigadores.

El stand formó parte del circuito del evento, y como se observa en la Imagen 2, integró materiales didácticos, maquetas y paneles explicativos que facilitaron la interacción entre los estudiantes y el equipo investigador.

Imagen 2. Vista general del stand “Calidad del Hábitat” durante el Día de la Investigación UAT 2025.



Foto tomada por los investigadores.

Este tipo de dinámicas sensoriales y colaborativas se alinea con los principios del aprendizaje activo y de la educación situada, en los que los estudiantes construyen significado a través de la experiencia directa y del diálogo reflexivo (Kolb, 2015; Merriam y Bierema, 2014). La manipulación simbólica de elementos del hábitat facilitó procesos de interpretación, apropiación conceptual y expresión subjetiva relacionados con la sustentabilidad social. Este enfoque responde a planteamientos de la educación ambiental crítica, que subraya la importancia de las pedagogías territoriales, dialógicas y orientadas a la transformación social (González-Gaudiano y Meira, 2010).

Participantes.

Participaron 77 estudiantes universitarios de quinto semestre de distintas carreras de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Todos los participantes interactuaron voluntariamente con la maqueta

colaborativa de Adobe y respondieron por escrito dos preguntas abiertas al finalizar la actividad. El uso de respondientes voluntarios en actividades educativas es habitual en estudios cualitativos exploratorios, donde se privilegia la diversidad perceptiva, por encima de la representatividad estadística (Patton, 2015).

Instrumento de recolección.

Se empleó un cuestionario breve conformado por dos preguntas abiertas:

1. ¿Qué es, para ti, el bienestar social en el hábitat?
2. ¿Cuál consideras que es un elemento importante para el bienestar social en la colonia o el barrio donde vives?

El uso de preguntas abiertas permite captar contenidos discursivos amplios, espontáneos y no estructurados, facilitando la emergencia de significados personales sin restringir las respuestas a categorías predefinidas (Flick, 2014). El instrumento se aplicó de manera autoadministrada con papel y lápiz, e inmediatamente después, la reflexión grupal para preservar la inmediatez de las percepciones.

Técnica de análisis.

Las respuestas fueron sistematizadas mediante un análisis de contenido temático, siguiendo el enfoque de Bardin (2011), ampliamente utilizado para interpretar datos textuales en estudios cualitativos exploratorios. Se realizó una codificación abierta para identificar unidades de sentido relevantes, que posteriormente se agruparon en categorías emergentes mediante un proceso inductivo. También se cuantificaron las frecuencias por tema para identificar patrones de recurrencia, una técnica integrada al análisis de contenido categorial, como apoyo a la interpretación cualitativa mediante tendencias descriptivas (Krippendorff, 2019). Este procedimiento permite comprender la representación subjetiva del bienestar social en el hábitat a partir de la voz directa de los estudiantes, generando insumos empíricos útiles tanto para fines formativos como para futuras investigaciones aplicadas.

Resultados.

Categorías emergentes de la percepción sobre la habitabilidad social.

A partir de las 77 respuestas abiertas a la pregunta sobre el significado de la “habitabilidad social”, se llevó a cabo un proceso de codificación inductiva que derivó en ocho categorías analíticas: calidad de vida, medio ambiente, seguridad, convivencia y sociedad, recursos y servicios, educación y contribución, hábitat y espacio, y equilibrio y estabilidad. La Imagen 3 evidencia la dinámica colectiva que caracterizó el proceso, en la que las conversaciones espontáneas entre los participantes enriquecieron la expresión de significados sobre el bienestar habitacional.

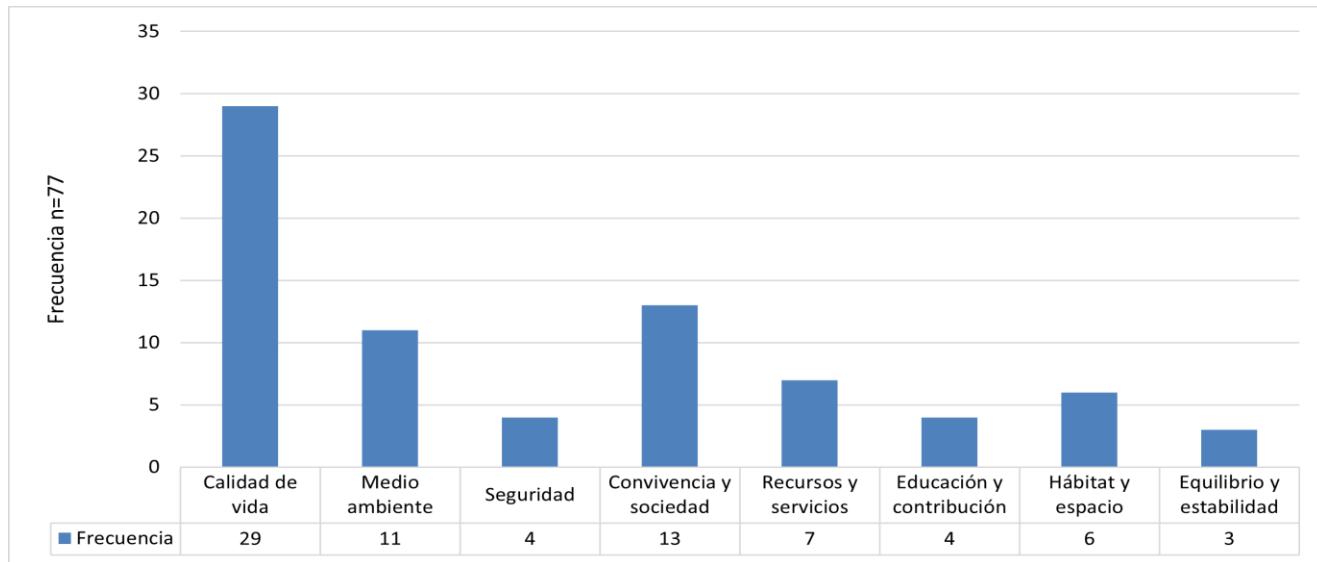
Figura 3. Interacción colaborativa entre estudiantes durante el proceso de construcción simbólica del hábitat.



Foto tomada por los investigadores.

Por su parte, la Gráfica 1 muestra una distribución claramente asimétrica, en la que la calidad de vida se posiciona como la categoría más mencionada ($n=29$), duplicando la frecuencia de la segunda categoría predominante, convivencia y sociedad ($n=13$). En tercer lugar, aparece el medio ambiente ($n=11$), lo que refuerza la idea de que los participantes conciben la habitabilidad desde una perspectiva integradora que articula dimensiones materiales, sociales y ecológicas.

Gráfica 1. Frecuencia por categoría - Pregunta 1.



Elaboración propia.

Las categorías de menor presencia como seguridad ($n=4$), educación y contribución ($n=4$) y equilibrio y estabilidad ($n=3$), reflejan aspectos igualmente relevantes, pero menos verbalizados por los estudiantes, lo que puede indicar una comprensión implícita más que una comprensión declarativa de estas dimensiones. En conjunto, estos resultados sugieren que la noción de habitabilidad social se estructura en torno a la experiencia cotidiana del bienestar, apoyada en relaciones comunitarias positivas y en la armonía con el entorno.

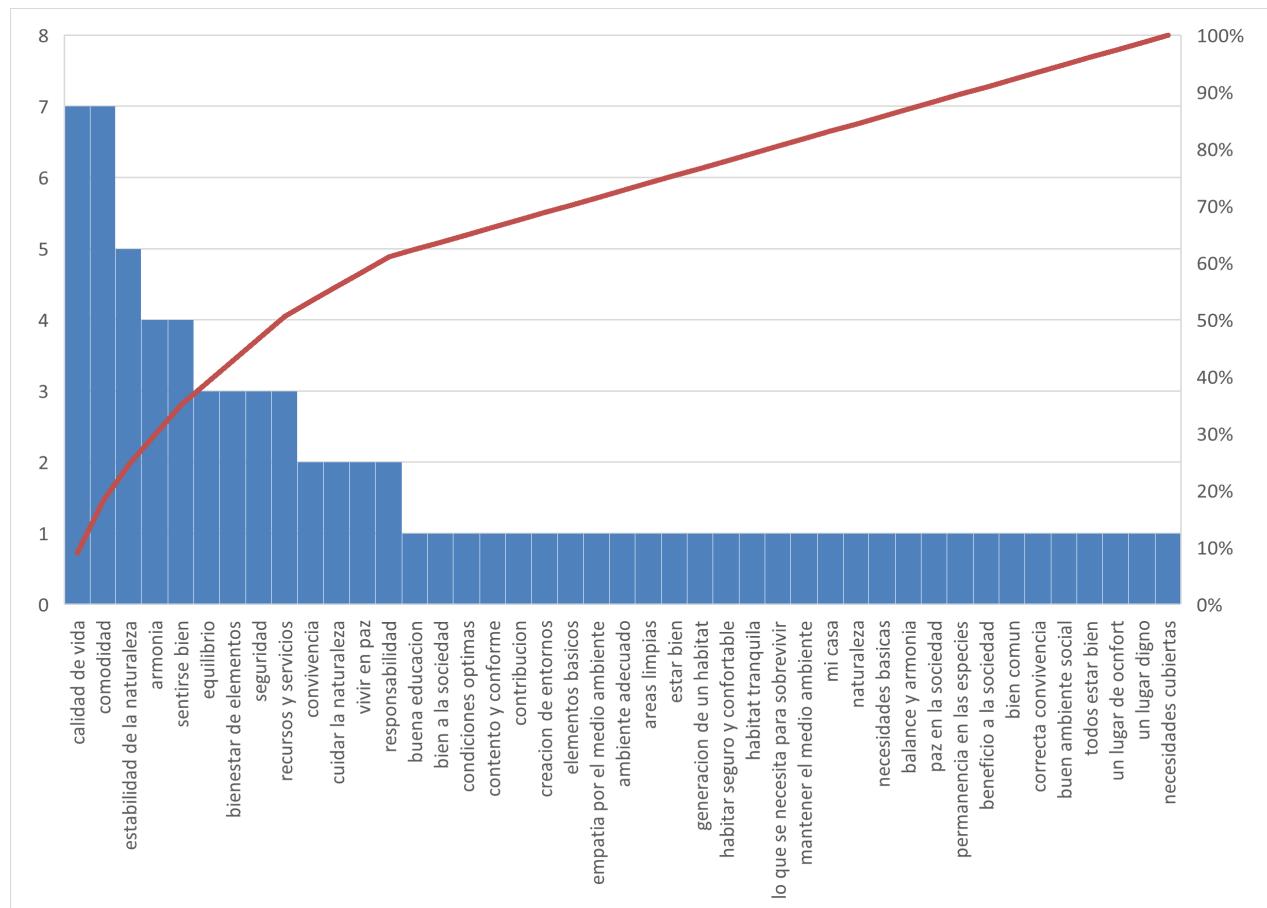
Términos más frecuentes y distribución acumulada.

Para profundizar en la representación discursiva del bienestar habitacional, se realizó un análisis de frecuencia de palabras y frases clave, representado en la Gráfica 2 mediante un diagrama de Pareto. Los

terminos más mencionados fueron calidad de vida, comodidad y estabilidad de la naturaleza, todos con más de cinco apariciones. Este patrón refuerza la importancia de la dimensión subjetiva del bienestar, asociada tanto a condiciones físicas favorables como a la percepción de equilibrio ambiental.

A partir de la curva acumulativa, se observa que los primeros diez términos concentran más del 70 por ciento de las menciones, lo que sugiere una estructura conceptual relativamente coherente entre los participantes. La presencia de términos como armonía, seguridad, buen ambiente, recursos y servicios y convivencia indica que los estudiantes integran simultáneamente elementos materiales, simbólicos y relacionales en su definición del hábitat deseable. Este patrón reafirma la lectura de que el bienestar habitacional se entiende como un constructo multidimensional, basado en la interacción entre la calidad de vida, la cohesión social y la estabilidad ecológica.

Gráfica 2. Frecuencia de las 77 respuestas a la pregunta 1.



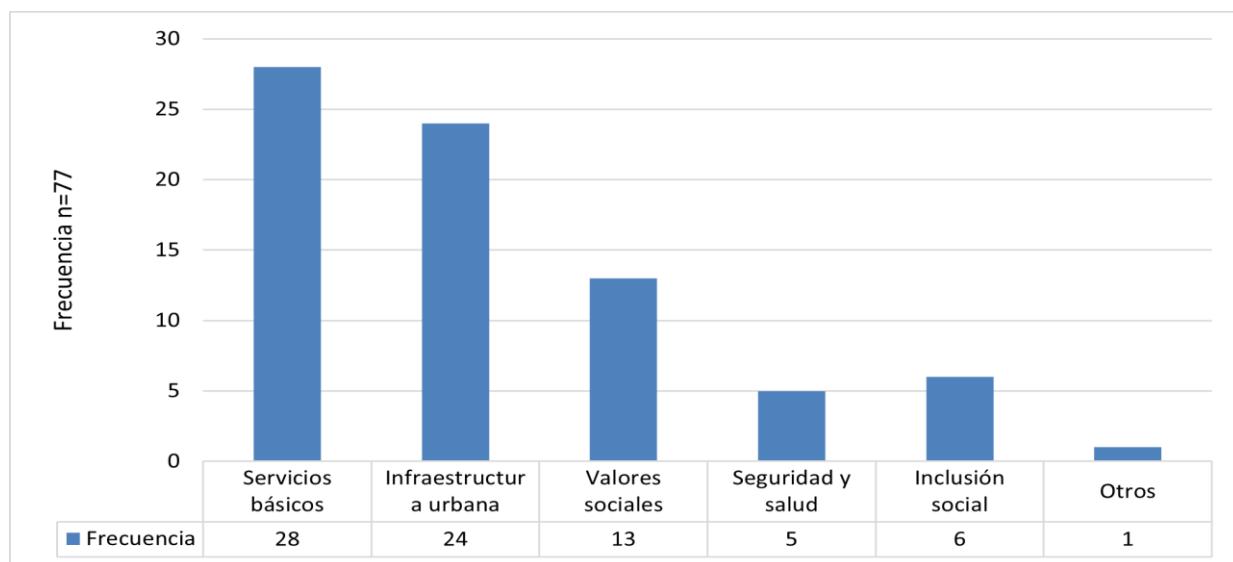
Elaboración propia.

Infraestructura y servicios como núcleo de habitabilidad.

En la segunda pregunta del cuestionario, los participantes identificaron los elementos considerados indispensables para una comunidad habitable. El análisis generó seis categorías: servicios básicos, infraestructura urbana, valores sociales, seguridad y salud, inclusión social, y una categoría residual denominada otros. La Gráfica 3 evidencia que la categoría de servicios básicos se posiciona como la más importante para los estudiantes (n=28), seguida de la infraestructura urbana (n=24). En tercer lugar, con menor frecuencia, pero aún significativa, aparecen los valores sociales (n=13). Las menciones menos frecuentes correspondieron a la seguridad y la salud (n=5) y a la inclusión social (n=6).

Este patrón sugiere que la habitabilidad se entiende, ante todo, como la disponibilidad de condiciones materiales que garanticen la vida cotidiana, lo cual se alinea con diagnósticos de déficit urbano propios de múltiples ciudades mexicanas. Los participantes asocian una comunidad habitable con acceso al agua, recolección de residuos, iluminación pública, áreas verdes y calles transitables. La presencia de valores sociales como una tercera categoría relevante muestra, que aunque los elementos materiales son prioritarios, los estudiantes también reconocen que la convivencia, el respeto y la responsabilidad compartida son determinantes para lograr una comunidad funcional y segura.

Gráfica 3. Frecuencia por categoría - Pregunta 2.



Elaboración propia.

Elementos concretos identificados.

El análisis detallado de los elementos específicos mencionados por los participantes se presenta en la Gráfica 4 mediante un diagrama de Pareto. Este gráfico permite identificar los insumos más recurrentes y su peso acumulado en la estructura conceptual de la habitabilidad. Los elementos más mencionados fueron el agua (n=12), la recolección de basura (n=11) y las áreas verdes (n=11). Este resultado coincide con la priorización de los servicios básicos y evidencia la percepción de que la provisión de insumos esenciales continúa siendo un desafío cotidiano en los entornos urbanos. En menor frecuencia aparecen términos como calles pavimentadas, parques recreativos, armonía y paz, seguridad, respeto, y luz; todos vinculados a la calidad ambiental y la funcionalidad del espacio público. Como se aprecia en la Figura 4, los prototipos finales y la experiencia sensorial constituyeron un medio para externalizar las nociones de habitabilidad que posteriormente se reflejaron en las respuestas al cuestionario.

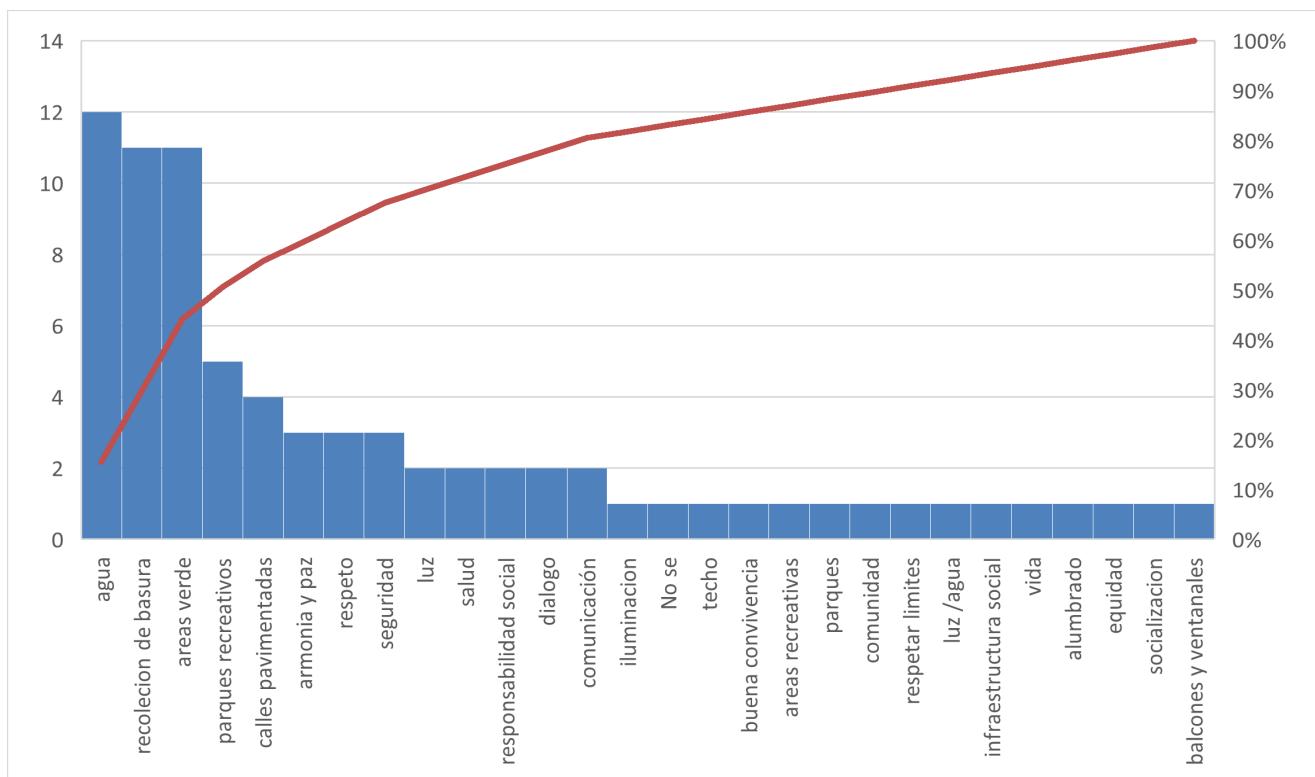
Figura 4. Productos elaborados por los estudiantes y participación sensorial al finalizar la actividad.



Foto tomada por los investigadores.

Un dato relevante es que los primeros cinco elementos del gráfico concentran más del 60 por ciento de las menciones totales, lo que muestra una estructura de prioridades consistente: primero las condiciones materiales indispensables, y de manera complementaria, los aspectos simbólicos y relacionales. En conjunto, estos hallazgos revelan que los estudiantes consideran el acceso a servicios básicos como un prerequisito para la habitabilidad, mientras que la convivencia armónica y la seguridad operan como elementos que consolidan la experiencia de bienestar.

Gráfica 4. Frecuencia de las 77 respuestas a la pregunta 2.



Elaboración propia.

Discusión.

La calidad de vida como eje central de la habitabilidad: coincidencias con la literatura internacional.

La categoría más frecuente en las respuestas fue la calidad de vida, lo que indica que la habitabilidad socialmente sostenible se entiende como una condición que sintetiza el bienestar personal, la estabilidad emocional y la armonía con el entorno. Esta predominancia coincide con lo señalado por Li et al. (2018),

quienes identifican la calidad de vida como un indicador crítico para evaluar la sostenibilidad social en proyectos urbanos complejos. Asimismo, Karji et al. (2019) plantean que la incorporación de criterios sociales en el diseño y la evaluación de proyectos de vivienda colectiva resulta indispensable para mitigar los impactos negativos sobre los habitantes.

Los resultados del presente estudio aportan un matiz relevante: los participantes no solo asocian la calidad de vida con una infraestructura adecuada, sino también con la convivencia, la tranquilidad emocional y el disfrute del entorno natural. Expresiones como “vivir en armonía” y “tener un ambiente equilibrado” sugieren que la percepción estudiantil integra dimensiones subjetivas que suelen quedar fuera del alcance de los análisis técnicos. Esto refuerza la necesidad de incorporar indicadores que reflejen experiencias vividas y no únicamente métricas estructurales.

El hallazgo también revela que los jóvenes articulan su noción de habitabilidad a partir de expectativas que trascienden el diseño arquitectónico y se vinculan con aspiraciones de justicia urbana y de bienestar cotidiano. Este enfoque aporta un componente epistémico valioso para el desarrollo de futuros instrumentos de medición de la habitabilidad socialmente sostenible.

Servicios básicos y sostenibilidad cotidiana: evidencia empírica del vínculo infraestructura–bienestar.

En la segunda pregunta, los elementos más mencionados fueron el agua, la recolección de basura, y las áreas verdes. Esta priorización muestra que los estudiantes conciben la habitabilidad como un fenómeno profundamente arraigado en la disponibilidad de servicios públicos esenciales. La coincidencia con los planteamientos de Goel et al. (2020) es clara, pues estos autores sostienen que la sostenibilidad social depende del reconocimiento de cómo la infraestructura urbana afecta la vida diaria.

Los resultados también respaldan lo propuesto por Giannetti et al. (2018), quienes subrayan que la mejora de los servicios públicos y el uso de los recursos locales son competencias mínimas para garantizar beneficios sociales duraderos. En este estudio, la insistencia en los servicios básicos refleja una percepción

crítica de los déficits urbanos, especialmente comunes en las ciudades mexicanas, donde la desigualdad territorial limita el acceso equitativo a bienes públicos.

La recurrencia de estas menciones sugiere que los estudiantes experimentan o reconocen problemáticas asociadas a la gestión de residuos, la provisión de agua, y el mantenimiento de espacios públicos; así, la sostenibilidad cotidiana emerge como un anclaje fundamental del bienestar, lo que evidencia que la habitabilidad no puede entenderse sin considerar las condiciones materiales mínimas.

Cohesión, convivencia e identidad comunitaria: dimensiones sociales subestimadas por el sector construcción.

Las respuestas que hacen referencia a la convivencia, la paz, la armonía, el respeto, la responsabilidad social y los valores comunitarios revelan que los estudiantes entienden la habitabilidad como un fenómeno relacional. Esto contrasta con la visión tradicional del sector de la construcción, centrada en criterios técnicos y económicos, tal como señalan Hendiani y Bagherpour (2019).

Los hallazgos de este estudio se alinean con lo planteado por Bamgbade et al. (2017), quienes demostraron que las empresas con culturas organizacionales orientadas a la responsabilidad social tienden a fortalecer la cohesión comunitaria y la confianza pública. De manera similar, Montalbán-Domingo et al. (2018) sostienen que la contratación pública debe incorporar criterios sociales explícitos para fomentar la inclusión y la convivencia.

La frecuencia de estas categorías confirma que los participantes reconocen el valor del capital social como componente esencial de la habitabilidad. Esto implica que futuros modelos de evaluación deberían integrar indicadores de convivencia, sentido de pertenencia, vínculos comunitarios y cooperación vecinal. La evidencia perceptual muestra, además, que las juventudes son especialmente sensibles a estas dinámicas, lo cual puede potenciarse mediante procesos participativos de diseño y de planificación urbana.

Infraestructura urbana y entorno construido: evidencia de un determinante institucional.

La relevancia asignada por los estudiantes a la infraestructura urbana, como alumbrado, calles pavimentadas y áreas recreativas indica que el bienestar habitacional depende, en gran medida, de elementos cuya provisión recae en los gobiernos locales y en las empresas constructoras. Este hallazgo se relaciona directamente con la Teoría Institucional, que enfatiza que la falta de marcos normativos sólidos, presiones coercitivas o estandarizaciones sectoriales limita la adopción de prácticas socialmente responsables (DiMaggio y Powell, 1983).

La percepción estudiantil coincide con diagnósticos previos que señalan que México presenta un desequilibrio persistente entre las sostenibilidades ambiental, económica y social. Los jóvenes identifican claramente esta brecha y la expresan mediante menciones relacionadas con el mantenimiento urbano, el alumbrado, las áreas verdes y el equipamiento comunitario, lo que evidencia que la habitabilidad está condicionada por la acción o la inacción institucional.

Este reconocimiento de los déficits institucionales abre una ventana para comprender cómo la ciudadanía joven interpreta su entorno como resultado de decisiones públicas acumuladas y no solo como un conjunto de condiciones físicas aisladas.

Conexión entre percepción ciudadana y presiones institucionales: implicaciones para el sector de la construcción mexicano.

Los resultados muestran una coherencia importante entre lo que los jóvenes consideran esencial para el bienestar y las prácticas que deberían institucionalizarse en las empresas constructoras y en los gobiernos locales; sin embargo, tal como señalan DiMaggio y Powell (1983), la adopción de prácticas socialmente responsables requiere presiones isomórficas claras en forma de normas, regulaciones, incentivos o procesos de profesionalización.

La falta de incorporación sistemática de criterios sociales en los proyectos de hábitat sugiere que estas presiones aún no son suficientes en México. La actividad realizada en el Día de la Investigación UAT 2025 evidencia esta brecha perceptual: si los elementos esenciales para el bienestar no se integran en los proyectos ni se regulan adecuadamente, la sostenibilidad social permanece como un ideal normativo más que como una práctica real.

La perspectiva ciudadana recopilada en este estudio permite identificar expectativas, demandas y prioridades sociales que deberían orientar la formulación de lineamientos urbanos, la planeación municipal y la evaluación de proyectos de construcción; además, sugiere que los procesos formativos pueden desempeñar un papel clave en la generación de futuras presiones normativas, ya que las juventudes formadas bajo principios de sostenibilidad social se convierten, a mediano plazo, en agentes que impulsan cambios organizacionales e institucionales.

CONCLUSIONES.

Los resultados del ejercicio reflexivo realizado con jóvenes universitarios muestran que la comprensión del bienestar en el hábitat es amplia, diversa y profundamente integrada. Para los participantes, la habitabilidad trasciende la dimensión física y se configura como una experiencia que combina elementos simbólicos, sociales y ecológicos. Sus representaciones giran en torno a la calidad de vida, la convivencia armónica, la seguridad, la estabilidad ambiental y el acceso equitativo a servicios básicos, lo que confirma la pertinencia del constructo de habitabilidad socialmente sostenible propuesto en el modelo teórico del proyecto. Al mismo tiempo, estos hallazgos brindan insumos que pueden orientar la futura validación empírica del constructo, destacando el valor de las percepciones juveniles en contextos urbanos contemporáneos.

La experiencia pedagógica con arcilla permitió a los estudiantes reconstruir simbólicamente su visión del territorio, lo que favoreció un proceso de aprendizaje sensorial y emocional que no solo reveló indicadores

clave de bienestar habitacional, sino que también reafirmó su papel como actores epistémicos capaces de producir conocimiento situado sobre la sustentabilidad.

En este sentido, la actividad no fue únicamente exploratoria, sino también formativa y transformadora, al propiciar un ejercicio de reflexión crítica sobre el entorno construido y sus posibilidades de mejora.

Implicaciones educativas y para la salud.

Desde el ámbito educativo, los resultados evidencian el potencial de las metodologías activas y territorializadas para fortalecer la comprensión crítica de la sustentabilidad social. La dinámica de modelado con arcilla permitió articular teoría y experiencia, promover la creatividad y visibilizar las condiciones reales de las colonias donde viven los estudiantes. Esto sugiere la necesidad de incorporar estrategias didácticas que vinculen el aprendizaje con el análisis participativo del territorio, fomentando el pensamiento complejo, la agencia juvenil y la construcción colaborativa de saberes. El aula se consolida como un espacio para el diálogo, la ciudadanía activa y la reflexión sobre la justicia urbana, en sintonía con los desafíos socioambientales contemporáneos.

En materia de salud, los resultados muestran que el bienestar habitacional está estrechamente vinculado a determinantes sociales y ambientales que inciden en la salud física, emocional y colectiva. Para los estudiantes, vivir en un entorno seguro, limpio, equilibrado y socialmente cohesionado constituye un factor protector frente a riesgos psicosociales y promueve la estabilidad, la tranquilidad y el sentido de pertenencia. Esto refuerza la necesidad de integrar la dimensión habitacional en las políticas de salud pública, reconociendo que el entorno construido no solo ofrece infraestructura, sino que también condiciona las oportunidades de bienestar integral; asimismo, la mirada juvenil resulta fundamental para el diseño de estrategias de salud urbana, ya que refleja directamente las tensiones, carencias y potencialidades de sus territorios.

En conjunto, los hallazgos del estudio no solo fortalecen la construcción teórica de la sustentabilidad social del hábitat, sino que también invitan a replantear el papel de la educación y la salud como pilares para la

creación de entornos habitables, inclusivos y sostenibles. Esta perspectiva integradora permite visualizar caminos para el desarrollo de políticas, prácticas formativas y estrategias comunitarias que promuevan un hábitat más justo y equitativo, desde las experiencias y aspiraciones de la juventud universitaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Awadh, O. (2017). Sustainability and green building rating systems: LEED, BREEAM, GSAS, and Estidama critical analysis. *Journal of Building Engineering*, 11, 25-29.
<https://doi.org/10.1016/j.jobe.2017.03.010>
2. Bamgbade, J. A., Kamarudeen, A. M., & Nawi, M. N. M. (2017). Malaysian construction firms' social sustainability practices and its impact on project performance. *Cities*, 60, 564–573.
<https://doi.org/10.1016/j.cities.2016.06.005>
3. Bardin, L. (2011). Análisis de contenido. Ediciones Akal. https://www.akal.com/libro/analisis-de-contenido_34264/
4. Borsdorf, A., & Hidalgo, R. (2010). From polarization to fragmentation: Recent changes in Latin American urbanization. In G. Jones & D. Ward (Eds.), *The Latin American City* (pp. 147–165). Oxford University Press.
5. Creswell, J. W., y Poth, C. N. (2018). Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches (4th ed.). SAGE Publications.
6. DiMaggio, P. J., & Powell, W. W. (1983). The iron cage revisited: Institutional isomorphism and collective rationality in organizational fields. *American Sociological Review*, 48(2), 147–160.
<https://doi.org/10.2307/2095101>
7. Flick, U. (2014). An introduction to qualitative research (5th ed.). SAGE Publications.
8. Giannetti, B. F., Agostinho, F., Almeida, C. M. V. B., & Huisingsh, D. (2018). A review of limitations of sustainability indicators for project appraisal. *Journal of Cleaner Production*, 198, 950–963.
<https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2018.07.060>

9. Goel, A., Parida, A., & Pradhan, A. (2020). Challenges and opportunities of sustainable construction in India. *Journal of Cleaner Production*, 263, 121679. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2020.121679>
10. González-Gaudiano, E., & Meira, P. A. (2010). Educación ambiental y sustentabilidad: una mirada crítica desde América Latina. *Revista de Educación*, (352), 37–58.
11. Hendiani, S., & Bagherpour, M. (2019). A strategic framework for sustainability performance assessment in construction supply chains. *Journal of Cleaner Production*, 238, 117794. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2019.117794>
12. Karji, A., Ulubeyli, S., & Kazemian, A. (2019). Ranking of social sustainability indicators in construction projects using Delphi method. *Sustainable Cities and Society*, 44, 610–623. <https://doi.org/10.1016/j.scs.2018.10.020>
13. Keyes, C. L. M. (2002). The mental health continuum: From languishing to flourishing in life. *Journal of Health and Social Behavior*, 43(2), 207–222. <https://doi.org/10.2307/3090197>
14. Kolb, D. A. (2015). Experiential learning: Experience as the source of learning and development (2nd ed.). Pearson Education.
15. Krippendorff, K. (2019). Content analysis: An introduction to its methodology (4th ed.). SAGE Publications.
16. Li, H., Akintoye, A., Edwards, P. J., & Hardcastle, C. (2018). Critical success factors for social sustainability in construction projects. *Facilities*, 36(3/4), 208–225. <https://doi.org/10.1108/F-10-2016-0096>
17. Merriam, S. B., y Bierema, L. L. (2014). Adult learning: Linking theory and practice. Jossey Bass.
18. Montalbán-Domingo, L., García-Segura, T., Pellicer, E., & Vázquez, E. (2018). Social sustainability criteria in the evaluation of public construction projects: The case of Spain. *Journal of Cleaner Production*, 184, 335–343. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2018.02.279>
19. Patton, M. Q. (2015). Qualitative research and evaluation methods (4th ed.). SAGE Publications.

20. Sen, A. (1999). Development as freedom. Oxford University Press.
21. Taylor, S. J., Bogdan, R., y DeVault, M. (2016). Introduction to qualitative research methods: A guidebook and resource (4th ed.). John Wiley and Sons.

DATOS DE LOS AUTORES.

- 1. Yolanda Guadalupe Aranda-Jiménez.** Doctorado en Arquitectura con énfasis en vivienda. Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT). Profesor Universitario. México. Correo electrónico: yaranda@docentes.uat.edu.mx
- 2. Laura del Carmen Moreno-Chimely.** Doctorado en Arquitectura con énfasis en vivienda. Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT). Profesor Universitario. México. Correo electrónico: lmoreno@docentes.uat.edu.mx
- 3. Blanca Margarita Marín Gamundi.** Maestría en Arquitectura. Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT). Profesor Universitario. México. Correo electrónico: bmaring@docentes.uat.edu.mx
- 4. Miguel Reyna-Castillo.** Doctor en Gestión Estratégica de Negocios. Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT). Profesor Universitario. México. Correo electrónico: mreyna@docentes.uat.edu.mx
(Autor de correspondencia).

RECIBIDO: 26 de octubre del 2025.

APROBADO: 30 de noviembre del 2025.